



José Luis Melero, ayer en la Feria del Libro de Huesca. MIGUEL GARCÍA

José Luis Melero contagia al lector su gusto por los diarios

Ha publicado un manual orientativo sobre el género

M.M.

HUESCA.- La literatura de diarios es un género que cada vez gana más adeptos. El autor cuenta en ellos, puntualmente, cómo se encuentra, sus ambiciones, sus problemas, sus sensaciones, lo que han leído, dónde han ido, con quién han estado. Todo ello, narrado con el necesario interés para el lector, pasa a ser literatura.

En un escenario bastante idóneo, en cuanto al interés del lector, el bibliófilo José Luis Melero (Zaragoza, 1956) acaba de publi-

car *El Manual de uso del lector de diarios* (Olifante).

José Luis Melero acudió hace años a un congreso en Albarracín que organizaba regularmente Antón Castro y que en aquella ocasión se había dedicado a los diarios íntimos, epistolarios, memorias y, en general, a lo que se conoce como la "literatura del yo" o los "egodocumentos".

Melero presentó una ponencia sobre la bibliografía de los diarios y se entusiasmó hasta tal punto con es-

te trabajo, que mucho tiempo después de esta cita seguía completando y ampliando su recopilación. Hace seis meses, la editorial Olifante le ofreció la posibilidad de publicar, y ayer firmaba ejemplares en la Feria del Libro de Huesca e intercambiaba impresiones con los escritores que le acompañaban.

El Manual de uso del lector de diarios incluye referencias a todos los títulos del género que se han escrito en los siglos XIX y XX. José Luis Melero recuerda



los más conocidos y descubre al lector otros que constituyen verdaderas rarezas. Así, no faltan en su colección los diarios de John Cheever, Kafka, Sánchez-Ortiz, Trapiello, José Luis García Martín, Fernando Sanmartín, Julio José Ordovás y así hasta 700 títulos.

No habla de todos ellos, pero de algunos aporta información, curiosidades y hasta críticas. Lo hace aleatoriamente, coge de aquí y de allá y se le ve disfrutar. Para eso tiene un paladar privilegiado, formado a base de degustar montones y montones de libros. Lector voraz y selectivo. Un sabio para muchos de los ya de por sí buenos lectores y escritores que hay en Aragón. Aunque él rechace rápidamente y con firmeza esta afirmación.

"Digo los que no me han gustado, como Saramago, y otros los recomiendo vivamente. Procuro que sea una guía del lector, para que al que le guste esta literatura sepa qué autores han escrito diarios y dónde. Todo está muy bien indicado", comenta.

Para José Luis Melero, los diarios de Trapiello son el paradigma. "Tiene muchos lectores fijos entre los que me encuentro y, cada dos años, cuando publica, todos estamos esperándolo como agua de mayo", asegura.

Otro diario que recomienda vivamente es uno que escribió el autor aragonés Fernando Sanmartín, con motivo de la enfermedad de uno de sus hijos.

Y le entra la risa cuando recuerda la gracia con la que el bailarín Antonio relata en un diario su experiencia en la cárcel, donde pasó quince días por blasfemar en la calle.

José Luis Melero publicó también a finales del año pasado *Escritores y escrituras* (Xordica editorial), que recoge la columna que publica semanalmente en Heraldo de Aragón.

Los niños también leen



MIGUEL GARCÍA

Mucho más que letras.- Los libros son mucho más que letras, ya que, en muchas ocasiones, se acompañan de ilustraciones que contribuyen además a crear esa identidad que cada libro necesita. En las ludotecas municipales de Huesca son conscientes de la importancia que tienen estas imágenes, y de ahí que ayer invitaran a los pequeños que acuden a sus sesiones a participar en la "macroilustración" del cuento "Nadarín", usando para ello un cuento en hojas de 67 por 47 centímetros. Los pequeños pudieron dar rienda suelta a su creatividad con esta actividad, con la que algunos apuntaron maneras y todos se divirtieron al tiempo que comprobaron que las letras son fundamentales en un libro, pero también aquellas imágenes que ayudan a volar a estos lugares de ensueño.